

Michel Foucault y el pensamiento de Colón: Entre la trama semántica del mundo y el murmullo incesante de la imaginación

Franco Piriz - Ezequiel Cámara
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

En el siguiente trabajo se analizarán la descripción del nuevo mundo y el funcionamiento de la analogía, a partir de estudios críticos referidos a los Diarios del primer viaje de Cristóbal Colón y su posible relación con el estudio de la Episteme de la Semejanza presente en *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault.

Palabras clave: Descubrimiento-episteme-descripción-semejanza-analogía.

Hacia el conocimiento de la semejanza

Colón descubre un mundo nuevo. (...) él no acepta la realidad de este mundo tal como le viene dada, sino que, como es natural, la acomoda a unos conocimientos previos y a un criterio propio, desde el que procede a su interpretación. Este enfoque subjetivo de la realidad se refleja de manera muy clara en algo tan elemental como las palabras con que describe lo que ve, o mejor dicho, que cree ver.

Consuelo Varela, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*.

En el epígrafe precedente Consuelo Varela analiza aquello que llama: “enfoque subjetivo de la realidad” en el modo de conocimiento exhibido por Colón. Según esto, la realidad del nuevo mundo habría sido asimilada por Colón a “unos conocimientos previos”, a partir de los cuales habría realizado su interpretación. Ahora bien, como ya lo indicamos, esta utilización de la analogía (es decir, este modo de comparación con lo similar conocido), es común a los escritos de la primera etapa de la conquista americana. En este sentido, Mónica Scarano, en “El diario del primer viaje (1492-1493) de Cristóbal Colón: Escribir el comienzo, El equívoco de relatar lo imprevisible”, manifiesta acerca del conocimiento por analogía de Colón: “justifica en parte que el Almirante escriba que oye cantar el ruiseñor (...), donde jamás existieron, que ha visto sirenas, que crea que los indios le hablan de cíclopes o apele a asociaciones mentales insólitas ante lo desconocido”. (1992:16)

Por su parte, Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* organiza un recorrido a través de diversos sistemas de pensamiento en los que divide aquello que llama la episteme de la cultura occidental. Para ello presentará tres epistemes, que dan los órdenes en los que es posible pensar, a partir de los cuales surgirá todo discurso y toda positividad. Dichas epistemes serán: Episteme de la Semejanza, hasta el siglo XVI; Episteme de la Representación, a partir de los siglos XVII y XVIII; y por último, hacia el siglo XIX Episteme de la Modernidad.

A continuación, para un análisis posterior del modo de conocimiento en Colón, abordaremos la organización de la Episteme de la Semejanza que lleva a cabo en el libro indicado:

Hasta fines del siglo XVI, la Semejanza ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental. En gran parte, fue ella la que guió la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representar. El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. (1998:26)

Ahora bien, esta particular configuración del saber, según el autor, hasta el siglo XVI se articularía por medio de una trama semántica de la semejanza, a través de las figuras: *convenientia*, *aemulatio*, analogía y el juego de las simpatías. Siendo cada una de ellas un elemento constitutivo de dicho modo de conocimiento.

En cuanto a la tercera forma de la semejanza, la analogía, el autor explica: “En esta analogía se superponen la *convenientia* y la *aemulatio*. Al igual que la emulación, asegura el maravilloso enfrentamiento de las semejanzas en el espacio” (1998:30). Sin embargo, esta figura es la más sutil de las relaciones entre las cosas. Esta particularidad que Foucault nombra como “polivalencia” otorga a la analogía: “un campo universal de aplicación. Por medio de ella, pueden relacionarse todas las figuras del mundo.” (1998:30)

Otra de las formas de la similitud de interés para nuestro análisis será la signatura: “*convenientia*, *aemulatio*, analogía y simpatía nos dicen cómo ha de desplegarse el mundo sobre sí mismo, duplicarse, reflejarse o encadenarse, para que las cosas puedan asemejarse”. (1998:34). De este modo, como “no hay semejanza sin signatura”, el juego de las similitudes se reconocerá en el registro de dichas signaturas, en su desciframiento. Así pues, es ella la que permite la visibilidad del juego indicado: “es necesario una figura visible que la saque de su profunda invisibilidad. Por esto, el rostro del mundo esta cubierto de blasones, de caracteres, de cifras, de palabras oscuras...” (1998:35). Estas palabras oscuras son las que indican aquello que se despliega en la profundidad. Por consiguiente, será el conjunto de signaturas y de similitudes, en su reciproca designación, lo que determinará la validez de ambas.

Así entonces, Foucault ha desplegado la trama semántica de la semejanza y por la universalidad de su funcionamiento es: “la semejanza, en el saber del siglo XVI, es lo más universal que hay (...) Lo que determina la forma del conocimiento (ya que sólo se conoce siguiendo los caminos de la similitud).” (1998:37-38)

Colón y el conocimiento de la semejanza

En el siguiente apartado, considerando que según Foucault la semejanza hasta el siglo XVI determinaba toda forma de conocimiento, pasaremos a analizar, en los “Diarios Del Primer Viaje (1492)” en *Cristóbal Colon. Textos y documentos*, el modo en que Colón asimila la novedosa realidad americana.

Para continuar con el análisis del modo de conocimiento presentado en *Los Diarios Del Primer Viaje De Colón*, citaremos el texto ya indicado de Mónica Scarano. En relación a las dificultades que habría presentado la realidad americana para su descripción, la autora menciona: “el desajuste existente entre la capacidad cognoscitiva

del sujeto enunciador y el mundo referencial” (1992:16). Seguidamente, la autora menciona ciertas estrategias utilizadas por Colón “para encontrar un punto de referencia” frente a lo americano, puesto que: “sólo se conceptualiza y se representa verbalmente lo previsible y decodificable, en tanto entra en el universo de lo imaginable y es susceptible de ser sometido a clasificaciones de acuerdo con nuestras categorías de pensamiento, implícitas en el lenguaje.”(1992:16). Ahora bien, de estas estrategias que conceptualizan lo percibido por Colón, abordaremos las siguientes: en primera instancia, las surgidas del acervo cultural de Occidente, entre las que la autora indica: “historias fabulosas y las leyendas de seres míticos que alimentaban la imaginación de un marino, (...) las noticias y lecturas previas sobre el Lejano Oriente y los viajes de Marco polo.” (1992:16-17), otra de las estrategias que se vincularían, según Foucault, necesariamente a la anterior sería la ya mencionada utilización de la analogía: “Así mismo abundan las comparaciones que asocian lo nuevo-imposible de identificar y clasificar- con lo conocido...” (1992:17).

A continuación abordaremos, desde el modo de conocimiento que Foucault asocia con el saber de la Episteme de la Semejanza, las dos estrategias mencionadas en el párrafo anterior: la utilización del acervo cultural de Occidente, características de este acervo cultural en relación a su época; además, el uso de la comparación con lo conocido.

Comenzaremos por indicar las características propias del saber del siglo XVI según Foucault. Este autor, en el libro ya indicado *Las palabras y las cosas*, en el apartado tres “Los límites del mundo”, menciona el rol que jugarían en dicho conocimiento la magia y la erudición:

De hecho, el saber del siglo XVI no sufre por una insuficiencia de estructura. Por el contrario, hemos visto cuán meticulosas son las configuraciones que definen su espacio [aquí Foucault hace referencia a la trama semántica del mundo]. Este rigor es el que impone la relación entre la magia y la erudición- no como contenidos aceptados, sino como formas requeridas. (1998:40)

En la cita precedente se identifica con claridad al saber de la semejanza con una mezcla necesaria de magia y erudición. Ahora bien, seguidamente se explicará de qué modo este requerimiento se asocia con las signaturas o marcas del mundo:

El mundo está cubierto de signos que es necesario descifrar y estos signos, revelan semejanzas y afinidades, solo son formas de la similitud. Así, pues, conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que se dice a través de ella y que, sin ella permanecería como la palabra muda, adormecida entre las cosas. (1998:40)

De esta manera, la relación presentada entre el conocimiento de la semejanza y magia y erudición radicaría en que a él le corresponde el papel de interpretar las marcas del mundo, hacer hablar su “palabra muda”. Seguidamente de lo citado, el autor ejemplifica lo expuesto transcribiendo unas frases de Paracelso en *Archidoxis mágica* al respecto: “nosotros, los hombres, descubrimos todo lo que está oculto en las montañas por medio de los signos y de correspondencias exteriores...” (1998:40-41). A continuación, Foucault reafirma la necesidad de magia y erudición en el saber del siguiente modo: “La adivinación no es forma concurrente del conocimiento; forma parte de este mismo.” (1998:41).

Una vez exhibido el papel esencial que cabría, según Foucault, a la magia y la erudición en el saber en el siglo XVI, retomamos el análisis de la primera de las

estrategias de conocimiento en Colón que indicáramos en la cita de Mónica Scarano, a saber: el acervo cultural de occidente, es decir, “su bagaje cultural”.

En el *Diario del Primer Viaje*, con fecha 23 de septiembre, el Almirante relata que en aquel momento la tripulación estaba inquieta por la “mansedumbre” del mar, puesto que dudaban si podían volver a España: “Como la mar estuviese mansa y llana, murmurava la gente diziendo que, pues por alli no avia mar grande, que nunca ventaría para bolver a España.”(1997:103-104). En la circunstancia mencionada la corriente marina les permite moverse, aunque sin viento, hecho que los asombra: “Pero después aliose mucho la mar y sin viento, que los asombrava, por lo cual dize aquí el Almirante: `Así que muy necessario me fue la mar alta, que no pareció salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moisen, que los sacava del cautiverio`” (1997:104). En la cita anterior, es de resaltar que Colón vincularía la aparición de dicha corriente marina con una señal divina y que, en cuanto a su acervo cultural, es el conocimiento de las Escrituras el que le permite dicha vinculación. Ahora bien, si consideramos esta relación desde la perspectiva de Foucault (según la cual en la episteme de la Semejanza el conocimiento requería de una mezcla de magia y erudición), notamos que dicho procedimiento se cumpliría en la interpretación que Colón hace del suceso indicado. De modo similar que Paracelso, en las líneas citadas por Foucault, pretendía leer “lo oculto en las montañas por medios de signos”, Colón pretende leer lo oculto en aquel movimiento del mar como signo o marca de una intención divina. Es decir que, considerado desde el funcionamiento de la Episteme de la Semejanza, que de acuerdo con Foucault, hasta el siglo XVI: “determina la forma del conocimiento (ya que sólo se conoce siguiendo los caminos de la similitud)” (1998:38), la interpretación anterior de Colón respondería a la utilización de una semejanza o analogía entre lo ocurrido y la salida de Egipto por parte de los judíos, analogía que necesariamente habría de recurrir a un elemento mágico, representado en este caso por la intervención divina.

Sumado a lo dicho, citaremos otros ejemplos de magia o adivinación como parte misma del conocimiento en Colón. En el *Diario del Primer Viaje*, con fecha 15 de marzo, Las Casas refiere el regreso a Europa del Almirante y que tenía pensado dirigirse a Barcelona para relatar el viaje a “Sus Altezas”. Luego, hace referencia a la voluntad divina y a la importancia que habría tenido en el buen resultado de la expedición, según el Almirante:

...esto d`este viaje cognosco”, dize el Almirante, “que milagrosamente lo a mostrado, así como se puede comprehender por esta escriptura como por muchos milagros señalados que a mostrado en el viaje (...) poniendo este hecho que era burla, el cual espero en Nuestro Señor que será la mayor honra de la Cristiandad que así ligeramente aya jamás aparecido. (1997:218)

Una explicación de las palabras anteriores de Colón es ofrecida por Las Casas del siguiente modo: “y esto para les hazer relación de todo su viaje que Nuestro Señor le avía dexado hazer y le quiso alumbrar en el.” (1998:217-218). En resumen, en la cita precedente el almirante hace referencia al auxilio que la divinidad le habría prestado en su empresa, auxilio que habría sido indicado “por muchos milagros señalados que a mostrado en el viaje”(1997:218). De este modo, Colón hace referencia a sucesos como el anteriormente citado (el surgimiento de una corriente luego de una larga calma en el mar), sucesos que ha leído como milagros, como marcas o indicios de dicha voluntad divina. Así entonces, el modo de conocimiento en Colón volvería a contar con las características del de la semejanza; puesto que como señalara al respecto Foucault: “el

rostro del mundo está cubierto de blasones, de caracteres, de cifras, de palabras oscuras” (1998:35). Como indicáramos, estas palabras oscuras son las que señalan aquello que se despliega en la profundidad. Así, en la cita que analizamos, estas marcas o palabras oscuras serían los milagros, los cuales indicarían aquello que se despliega en la profundidad, a saber: la voluntad divina.

Un último ejemplo del acervo cultural religioso colombino, y su posible relación con el conocimiento de la semejanza, podría presentarse en los hechos referidos el jueves 21 de febrero en el *Diario del Primer Viaje*. Allí Las Casas refiere el modo en que Colón interpreta haber encontrado buenos aires y un mar tranquilo en un determinado momento de su viaje: “Concluyendo, dize el Almirante que bien dixieron los sacros theólogos y sabios philosophos que el Paraíso terrenal esta en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agora él avía descubierto, es –dize él– el fin del Oriente.” (1997:212). Es decir que, nuevamente, la interpretación que de los hechos hace Colón, sirviéndose de su acervo cultural, se vincularía a los procedimientos propios del saber de la semejanza, puesto que se establecen analogías de las que forma parte lo mágico unido a la erudición. Reconociendo como “palabra oscura”, marca o signature el haber encontrado “los aires y la mar con gran templança” (1997:212).

Para continuar, es necesario recordar una de las características del funcionamiento de la trama semántica que Foucault organiza para el saber de la semejanza: “El mundo se enrollaba sobre sí mismo” (1998:26). Por medio de esta figura del rollo, Foucault hace referencia a que el juego de signaturas era establecido siempre entre elementos interiores a la trama semántica, es decir, ella estaba encerrada, enrollada sobre sí misma. Como indicara el autor, las cuatro formas de la similitud: (*convenientia*, *aemulatio*, analogía y simpatía), indicaban: “cómo ha de desplegarse el mundo sobre sí mismo, duplicarse, reflejarse o encadenarse, para que las cosas puedan asemejarse” (1998:34); y a ellas se sumaba la signatura como marca de semejanza, posibilitando el reconocimiento del juego indicado. Ahora bien, en el caso de Colón, como lo señalara Mónica Scarano, se apreciaría una disociación entre la capacidad cognoscitiva y el mundo referencial. Por ello la autora, indica, en el caso de las comparaciones, que ellas procuran asociar “lo nuevo imposible de clasificar con lo conocido”. De este modo, el funcionamiento de la trama semántica, que se realizaba en el juego cerrado de la búsqueda de signaturas, se vería desbordado por aquello imposible de clasificar, es decir, aquello que sería inédito, exterior al rollo.

Una vez aclarado el funcionamiento cerrado de la Episteme de la Semejanza abordaremos la segunda de las estrategias de conocimiento en Colón que hemos tomado para nuestro análisis: la utilización de analogías, consideradas a partir de establecerse frente a lo inédito americano. En relación con lo precedente, Antonio Carreño, en “Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: una retórica de la crónica colonial”, indica:

Ante el cronista por tierra de Indias, (...) surgían, en su caminar, un espectáculo (unos signos) completamente inéditos (...) Paisaje, espacio, transcurso temporal, eran categorías que había de observar, fijar y describir en un nuevo contexto. (...) los ejemplos son fáciles de espigar a partir del diario de Colón (...) “Aquí la fabulación y el mito, en conformidad con el bagaje cultural renacentista, y con las previas lecturas sobre el lejano Oriente, dan nombre a una realidad que se asimila y se lee como texto literario. (1987: 499)

En esta cita, Carreño refiere lo inédito de la realidad americana para sus descubridores y la dificultad que habrían encontrado para su descripción. Además, nos brinda un nuevo ejemplo de la presencia, del bagaje cultural propio de la época colombina. Posteriormente, el mismo autor analizará las particularidades y dificultades, desde el plano retórico, de la descripción colombina. Al respecto sostiene: “Del fenómeno, por tanto, que nos ayudaría a formular una poética de la crónica, funcionaría en varios sentidos. Por un lado, lo nuevo, imposible de identificar y clasificar, se asocia con lo ya conocido”. (1987:500). Seguidamente, Carreño amplía y ejemplifica aquello que caracteriza como “lo ya conocido” para Colón:

El referente siempre europeo, peninsular: “Y después junto con la dicha isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo vie tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, mucho agua”, escribe Colón el catorce de octubre. La dislocación es obvia. (1987:500)

Así entonces, en esta cita volvemos a leer la necesaria disociación o equivalencia imperfecta en las comparaciones de la descripción colombina.

Posteriormente, Carreño profundiza en el análisis de esta dislocación, desde una perspectiva retórica, señalando los momentos en que la ausencia de equivalencias léxicas niegan al Almirante la posibilidad de describir lo visto: “llega un momento que ante Colón se abre el vacío: no existe la equivalencia léxica que describa lo visto. Al observar las –maravillas– de la fauna, el olor de los árboles y frutas, explica: (...) `estoy el más penado del mundo de lo nos cognoscer” (1997:43). De esta manera, la dificultad para conceptualizar la realidad, sería salvada en ocasiones por Colón mediante la utilización de la *oppositio* y la *comparatio*:

Y de ahí el continuo recurso a la *oppositio* para diferenciar de algo que ya conoce: “caracoles grandes, sin sabor, no como los de España” (escribe el 29 de octubre), y a la *comparatio* (analogía, símil) como término de identificación. Los árboles pasan a ser en el Diario: “(...) tan disformes de los nuestros como en mayo en España, en el Andalucía. (1987:501)

De esta manera Carreño indica, por medio de la *oppositio*, el recurso utilizado por Colón para intentar describir lo inédito diferenciándolo de lo conocido. Cabe aclarar que el caso de la *comparatio* sería similar, dado que las comparaciones también eran establecidas en relación a lo inédito americano, como ya expusiera Carreño “El referente [era] siempre europeo” (1987:500). Ahora bien, recordemos que el juego de las semejanzas, en la episteme que organiza Foucault hasta el siglo XVI, era establecido entre los elementos interiores a la trama semántica. De esta manera, el rollo, la organización misma de esta trama, ante el descubrimiento de un nuevo mundo desconocido para ella, habría originado ese vacío léxico que Carreño indica, esa imposibilidad de clasificación que mencionara Scarano.

De acuerdo con lo anterior, el modo de conocimiento en Colón sería propio de la semejanza, puesto que intenta conocer por medio de analogías, es decir, a través de la búsqueda de semejanzas, búsqueda que hemos ya ejemplificado con Carreño. En este sentido, si consideramos esta circunstancia desde la trama semántica del mundo, podría considerarse que el saber de la semejanza no le habría otorgado a Colón una analogía apropiada, acorde a las circunstancias.

De acuerdo con lo expuesto, podría reconsiderarse el recurso retórico de la *oppositio*, aquel que plantea la definición de algo desde sus diferencias con lo ya

conocido. Así entonces, la utilización de dicho recurso por parte de Colón, visto desde la Episteme de la Semejanza, funcionaría como una analogía por oposición.

De este modo, el saber de la semejanza trataría de hacerse cargo de lo novedoso americano gracias a una comparación por oposición, que lo relacionaría con categorías conceptuales previas. Entonces, si por medio de la analogía: “pueden relacionarse todas las figuras del mundo” (1998:30); por medio de la analogía por oposición colombina, podrían relacionarse las figuras de mundos diversos. Puesto que necesitaría de la oposición para hacerse cargo de lo inédito.

Resumiendo lo expuesto hasta ahora, hemos abordado ciertas características del *Diario del Primer Viaje de Colón*, principalmente aquellas que tienen que ver con las dificultades de describir lo novedoso americano y aquellas que, vinculadas a su bagaje cultural, también son de interés para nuestro trabajo. Agregado a lo dicho, hemos realizado una breve reseña de la trama semántica de la semejanza organizada por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*. Finalmente, hemos esbozado cómo, a través del funcionamiento de dicha trama semántica, podrían reconsiderarse las características que estudiamos en los *Diarios del Primer Viaje*, a saber: el acervo cultural colombino, en sus referencias a lo divino desde la necesaria mezcla de magia y erudición en la semejanza, también, la comparación o *comparatio* y la *oppositio* colombinas, desde la necesaria búsqueda de signaturas, similitudes y semejanzas en el conocimiento de la Episteme de la Semejanza.

Para finalizar, transcribimos las siguientes líneas de Antonio Carreño, que en el texto que trabajamos, aluden a la importancia que tendría un estudio epistemológico de los escritos colombinos:

Pero el proceso no es tan sólo lingüístico, es también epistemológico, campo este aun sin explorar en la “arqueología” (*episteme*) del saber renacentista. El acto de nombrar establece una serie de representaciones verbales que van de la simple articulación a la designación. Estas determinan el conocimiento de la nueva realidad. (1987:502)

Es decir, que según Carreño la posibilidad de designación o no de la realidad iría más allá de las implicancias lingüísticas. En este punto es importante recordar que para Michel Foucault: “En una cultura y en un momento dados, sólo hay siempre una *episteme*, que define las condiciones de posibilidad de todo saber” (1998:166).

Finalmente, lo que la presente ponencia propone es indagar la pertinencia de un estudio de los escritos surgidos de la conquista americana, desde una perspectiva epistemológica, puesto que, como indicara Carreño: “los procesos epistemológicos y lingüísticos surgen ante una realidad que se inventa de nuevo como lenguaje (...) Pero el mismo texto- su escritura- se torna emblemática. Constata su tipología el cruce de dos mundos...” (1987:505). Dicho estudio es el que hemos esbozado en el caso de los *Diarios Del Primer Viaje De Cristóbal Colón*, al intentar indagar las condiciones que habrían hecho posible ciertas características de los fragmentos tratados.

Bibliografía

Foucault, Michel (1998). *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Scarano, Mónica (1992). “El Diario Del Primer Viaje (1492-1493) de Cristóbal Colón: escribir el comienzo”. *Celehis - Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 2: 16, 17.

Varela, Consuelo (1997). *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*, Madrid, Alianza Editorial.

Carreño, Antonio (1987). "Nafragios de Alvar Nuñez Cabeza De Vaca: una retórica de la crónica colonial". *Revista Iberoamericana* 53: 499- 505.